

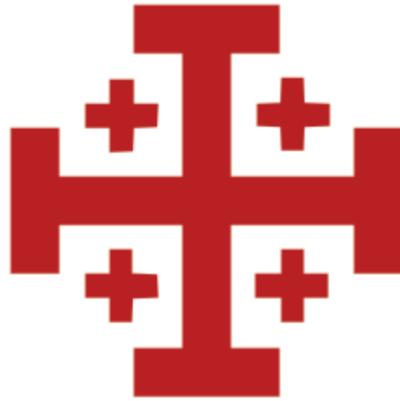
# TIBIDABO

“(…) et dixit illi haec **tibi omnia dabo** si cadens adoraveris me” –Y le dijo: Todo esto te daré si te postras y me adoras– (Mateo 4:9).

Un nombre que es más que un vocablo para convertirse en un acto contrición colectivo e invertir la tentación del demonio a Jesús y que sus palabras sirvan como expiación y renovación del pueblo de Dios. La Iglesia peregrina que convierte esta montaña en una oportunidad para su transformación y su transfiguración.

Una cima para mirar qué hay peñas abajo, así como el valle hasta donde recorta el horizonte; pero como reencuentro individual para poder elevar los ojos al cielo, rebosantes de esperanza y con la serenidad en el alma.

La Lugartenencia de la España Oriental de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén ha subido hasta el punto más prominente de la Sierra de Collserola, en



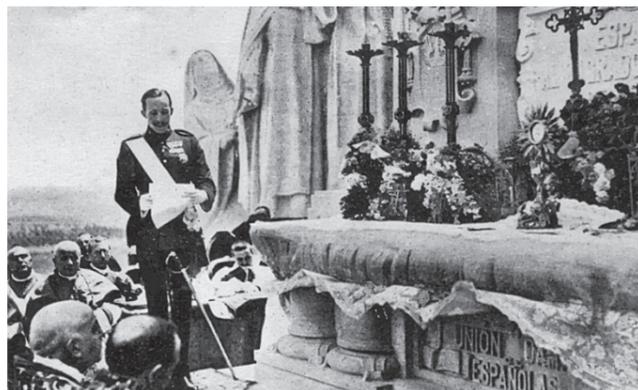
una especie de romería urbana, dejando atrás el cemento y el refunfuñar de los coches, y la carga pesada que nos ancla en la tierra. Damas y Caballeros venidos de toda la Lugartenencia pero, especialmente, de las actuales Barcino y Tarraco, con sus mantos de las cinco cruces y la insignia patriarcal colgada al cuello, hasta hincarse de rodillas bajo la imagen sacra y gigantesca de cobre del Sagrado Corazón, con los brazos bien abiertos y las manos desclavadas, como

si –una vez Resucitado– quisiera reencontrarse con todos sus hijos e hijas que siguen su doctrina; aquellos para quienes resuena en su adentro los latidos del Sagrado Corazón.

Cuando se conmemoran 100 años de la consagración de España al Sagrado Corazón, levada a cabo por Su Majestad el Rey Alfonso XIII, el 19 de mayo de 1919 en el Cerro de los Ángeles (Getafe), ante el Santísimo Sacramento, dijo:

*“Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón del Dios Hombre, Redentor del Mundo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan (...)”*

*Venga, pues, a nosotros tu Santísimo Reino, que es Reino de justicia y de amor. Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la Ciencia y de las Letras, y en nuestras leyes e instituciones patrias (...)”.*



Desde ese hito histórico, ya ha transcurrido un siglo y aquella invocación regia tiene plena vigencia y es del todo asumible en cualquier lugar de los cuatro puntos cardinales de España; concretamene, en este Tibidabo barcelonés y universal, con tantas similitudes con el *Sacré Coeur* de París.

La efeméride secular de consagración al Sagrado Corazón fue rememorada por la Orden del Santo Sepulcro de la España Oriental, presidida por su Lugarteniente, Juan Carlos De Balle, con una misa oficiada en la cripta por D. Joan Galtés, en la base de aquel templo monumental expiatorio, con líneas bizantinas, que invitan a la reflexión y al recogimiento, bajo la iglesia de líneas góticas que elevan el espíritu hasta la misma estatua del Sagrado Corazón, en el día 1 de octubre, la festividad de Santa Teresita de Lisieux, Doctora de la Iglesia Universal, con el Título de Doctora del Amor.

Cada Caballero y cada Dama tenían el honor de representar a todos y cada uno de sus Hermanos de Hábito de la España Oriental e, incluso, los de más allá de sus lindes, en esta renovación de la consagración al Sagrado Corazón, hecha en otoño, cuando los ocres y ro-

jos visten los árboles y alfombran los suelos, cuando las mimosas y los crisantemos nos salen al encuentro con sabor a granadas, setas y castañas, ¡para prepararnos para la festividad de Todos los Santos!

Una jornada verdaderamente conmovedora, rebosante del sentimiento de participar en la historia de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia, una experiencia envuelta por los sentimientos y el placer de redescubrir al Sagrado Corazón que, noche y día, está cercano y nos vela desde su atalaya de piedra, en lo más encumbrado del Tibidabo, para darse de nuevo –con un amor infinito– a todos y cada uno de nosotros.

Como diríamos en junio, el mes del año que le es dedicado, o el viernes siguiente al segundo domingo después de Pentecostés, que es la festividad que tiene asignada en el calendario litúrgico, y en cualquier momento de nuestro vivir y hasta que nos sepamos cercanos a la muerte, podemos musitar con nuestros labios: *“Sagrado Corazón de Jesús, ¡en Vos confío!”*

**Carles Cortina i Riu**  
Protocolista

